

ALMUDENA GRANDES



“Los padres motorizan alegremente a sus hijos”

GEMMA CARRASCO. FOTO: MARCOS GONZALEZ

Inmersa en una novela de la que no quiere desvelar el título, Almudena Grandes afirma que este trabajo va muy deprisa. Más de lo habitual. Porque la autora de 'Malena es un Nombre de Tango' o 'Atlas de Geografía Humana' escribe de forma pausada. Si en materia narrativa le gusta avanzar rápido, en materia de tráfico no es partidaria del aumento del límite de velocidad. Y mucho menos de regalar una moto a su hijo adolescente.

La nueva novela de título provisional no revelado se parece y no se parece a las anteriores. Al principio no se parecía en nada y ahora se parece algo más. Pero Almudena Grandes cree que forma parte de otra etapa narrativa. “Con ‘Atlas de Geografía Humana’ cerré un ciclo de novelas testimoniales. No eran autobiográficas, aunque sé que esto decepciona mucho a los lectores de ‘Las Edades de Lulú’. Reflejaban distintos aspectos de mi ambiente. En ésta, el tema es muy distinto, no tiene nada que ver con mi vida. Hablo más del

miedo, la huida y la culpa que del amor”.

- ¿Cuál es el argumento?
- Cuento la relación no amorosa entre un hombre de cuarenta años y una mujer de cincuenta y tres. Ambos son de Madrid, pero se encuentran por azar viviendo en la misma urbanización de la costa.

- ¿Lleva mucho escrito?
- Voy por el folio setenta y tantos de una novela que alcanzará los cuatrocientos. Desde ‘Las Edades de Lulú’, nunca había ido tan rápido, lo cual me hace muy feliz. Pero me pararé, seguro. Jamás he escrito una novela sin crisis.

- ¿A qué se deben?
- Los escritores pasamos solos mucho tiempo, valorando algo que sólo conocemos nosotros. Es fácil sucumbir a estados de ánimo en los que se piensa que la novela no vale nada. La soledad es la grandeza y la miseria de este oficio y el novelista debe aprender a gestionarla.

LAS EDADES DE LULÚ

“Uno de los momentos más prodigiosos de mi vida”. Con estas palabras recuerda la escritora la publicación hace diez años de su primer trabajo, ‘Las Edades de Lulú’, galardonado con el premio de novela erótica ‘La Sonrisa Vertical’.

- ¿Temí que se la encasillara?
- No, yo tenía claro el tipo de novelas que deseaba escribir. Sin embargo, medité mucho sobre la imagen. Probablemente ningún otro escritor ha medi-

tado sobre este asunto tanto como yo, porque ninguno lo ha tenido tan difícil. En vez de dar la imagen lasciva o ‘sexy’ que podía esperarse, me dediqué a dar cortes. Los periodistas culturales me tenían pánico. Pero no me he sentido encasillada ni maltratada. Cuando decidí que no quería ser famosa sino escritora, en honor a la verdad, la respuesta fue inmediata.

- ¿Siente pudor el autor de un texto erótico cuando éste se publica?
- El mismo que siente el escritor que describe una escena de tortura. Pero nadie se pregunta por qué estado atraviesa ese autor.

- Se está rodando una película inspirada en su cuento ‘El Vocabulario de los Balcones’...

- El director Juan Vicente Córdoba me llamó para contarme que el cuento era la historia de su vida. Me pareció muy prometedor que hubiera una relación emocional entre el director y el texto.

- ¿Relee sus novelas?
- Al principio, cuando era una hazaña publicar, sí. Ahora, al recibir la novela editada, me sigo alegrando igual, toco el libro, se lo enseño al portero... Pero tiendo a releer poco, porque me las se. En alguna lectura pública he buscado los que yo recuerdo como mejores pasajes de ‘Las Edades de Lulú’ y me han parecido que estaban escritos fatal.

- ¿Tiene costumbres fijadas a la hora de escribir?
- Si estoy inmersa en una novela, escribo todos los días, incluidos festivos,

“La soledad es la grandeza y la miseria del novelista”

“La gente joven no es peligrosa, es inexperta”

agosto... Siempre por la mañana y normalmente cuatro o cinco horas en las que puedo beberme hasta dos litros de agua. Y nunca imprimo hasta que la novela está acabada.

- En los últimos premios Planeta volvió a barajarse su nombre como posible ganadora.

- Es como un ritual: llega el verano y me baño, después se rumorea mi nombre para el Planeta y luego vuelve la Navidad. A mí me resbala, pero mi familia lo pasa mal. A mi padre y a mi suegra les fastidia que les digan “Almudena no ha ganado”.

JUVENTUD Y CARRETERA

- En carretera, ¿juventud es sinónimo de peligro?

- La gente joven no es peligrosa, es inexperta. Se tiende a demonizar a los jóvenes. Pero es cierto que la mortalidad en carretera entre los más jóvenes es muy elevada.

- ¿Qué medidas deben adoptarse para reducir la siniestralidad juvenil?

- Deberían empezar por

la educación. No sé hasta qué punto medidas drásticas y tardías subsanan errores de base. En muchos casos, la culpa es de la familia. Yo, como madre de un hijo adolescente, no entiendo la alegría con la que los padres motorizan a sus hijos. Esta inconsciencia paterna tiene que ver con el status que se quiere aparentar. Los padres consideran que son menos que el vecino si no le compran una moto al niño.

- ¿No accedería a comprarle una moto a su hijo?

- Pero ¡si es un inconsciente total, incapaz de hacer los deberes todos los días...! Con el tiempo, puede que se la compre para circular solamente en el pueblo en el que veraneamos, pero para que no salga a la carretera. Este año, como ha sacado buenas notas, le he regalado una bici y un casco. Así, además, hace ejercicio.

- ¿Es partidaria de aumentar el límite de velocidad?

- Este es un ejemplo de hipocresía social y política, de esquizofrenia. No se comprende que si el límite es 120 km/h, los coches puedan correr casi el doble. La alarma social justificaría que se limitara la velocidad... de los automóviles.

- ¿Qué opina de la reducción del nivel de alcoholemia?

- Si queremos erradicar este problema, debería retirarse el carné a los conductores realmente peligrosos. Cuando la irresponsabilidad es alta, la medida tiene que ser dura. ♦